

Tras las elecciones generales que han seguido al período constituyente de transición, hemos elegido los Concejales y Alcaldes de nuestros Municipios y, de entre ellos, en una última elección, los Diputados Provinciales que van a representar a todos y cada uno de nuestros pueblos en el seno de la Diputación Provincial.

Aquí van a tener su voz, representada a través de una estructura democrática, todos los ciudadanos de esta Provincia, tanto si son habitantes de pequeños pueblos o aldeas como si viven en ciudades o grandes Municipios. Y a todos se les va a escuchar con el mismo interés, porque la Diputación no es otra cosa que el órgano representativo de todos los Municipios, y a su desarrollo, y por tanto al de nuestra Provincia, se ha de condicionar la labor que esta Corporación realice en el futuro.

Naturalmente no es este el momento de exponer el programa de trabajo para los próximos cuatro años, ocasiones habrá más adelante, pero sí me vais a permitir que al menos, a nivel de deseos, os diga algunos míos personales, que quizá han sido para mí el principal motor de mi vida política.

—Deseo una Provincia con una mayor renta per cápita que la que ahora tiene y una distribución interna de dicha renta más equitativa que la actual.

—Deseo una Provincia capaz de absorber el paro agrícola o de cualquier otro tipo, para que nuestros toledanos no tengan que verse obligados a abandonar sus hogares rura-

les para, a veces, mal vivir en los suburbios de las grandes ciudades.

—Deseo una Provincia que rompa el conformismo de la Provincia secularmente pobre, aportando imaginación y trabajo para crear las industrias necesarias, las explotaciones agrícolas convenientes y cuantas fuentes de riqueza puedan generarse en nuestro ámbito provincial. Que no se conforme con ser sólo una Provincia ahorradora, sino que deba y pueda invertir sus ahorros en su propio ámbito, creando un habitat confortable y digno en todas nuestras ciudades y pueblos por pequeños que sean.

—Deseo una Provincia con Municipios en paz y en libertad, donde la rivalidad política se traduzca en la sana competencia por ver quien hace las cosas mejor y más honestamente y quien aporta las ideas más brillantes para mejorar la convivencia y aumentar el bienestar de sus conciudadanos.

—Y deseo, finalmente, una Provincia con un alto índice de cultura, que es sin duda alguna el punto de apoyo fundamental de cualquiera de mis anteriores deseos.

Estas y otras muchas esperanzas pueden hacerse realidad en un plazo razonable, si todos trabajamos con honradez y dedicación en esta ambiciosa tarea.

Buscaremos el apoyo del Gobierno y la cooperación de todos los demás organismos provinciales, entre los que la Diputación será uno más, para conseguir este necesario desarrollo de la Provincia de Toledo, como parte de una región que necesita urgentemente buscar nuevos y me-